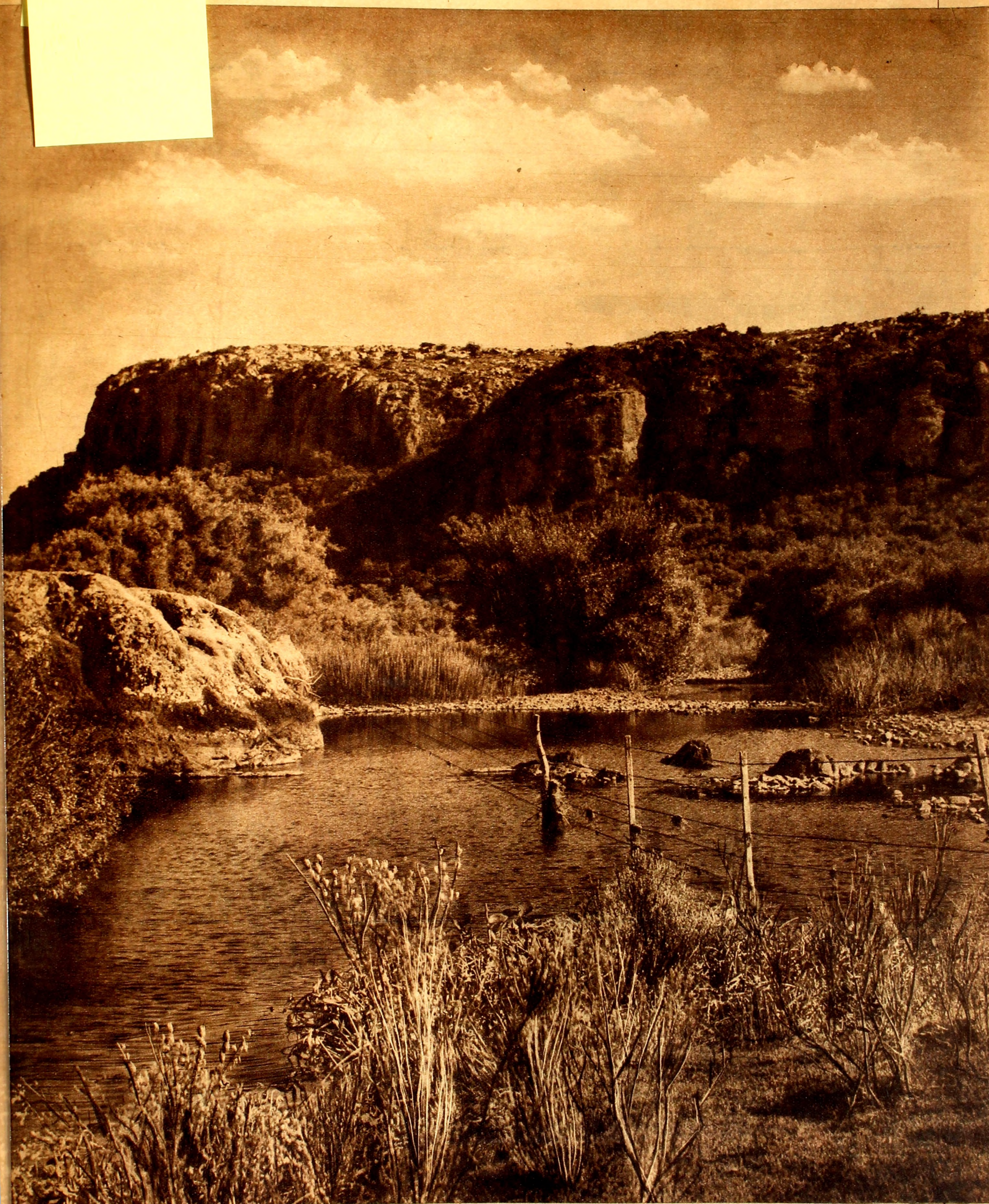
AÑO VII.
— N.o272.

EL DIA

MONTEVIDEO
Marzo 27 de 1938.



NACIMIENTO DEL RIO SANTA LUCIA, EN EL AREQUITA (Dpto. de Lavalleja)

R. y J. CARUSO
FOTOS

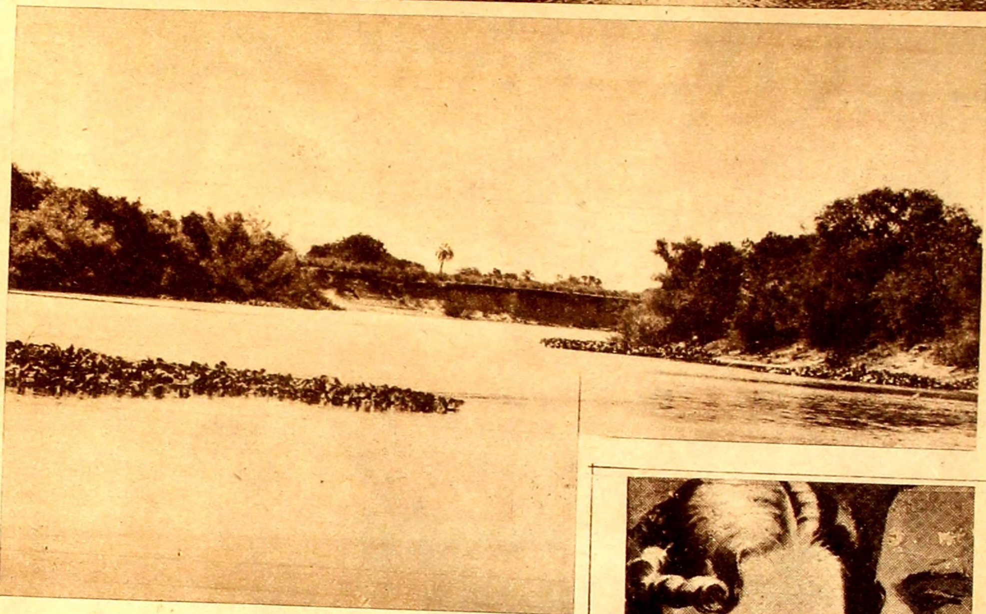
La principal arteria de esta región —(grandes bañados, pantanos o esteros)— es el poco conocido San Luis, considerado como arroyo cuando, según Araújo, es un río o gran riacho, profundo y ancho canal que conduce las aguas de una gran zona al lago Merín. Por el caudal de sus aguas, por su considerable álveo, cuyas barrancas alcanzan hasta 0 metros, el San Luis debe ser considerado como uno de los más navegables de nuestros ríos de segundo orden. Es relativamente de corto curso, pues no pasará de 30 kilómetros. El San Luis es un río profundo; alcanza hasta 8 metros y medio de calado. Su corriente es nula, como ocurre también con la de casi todos los arroyos de aquella vertiente, debido a la semejanza de nivel que tienen con el receptáculo donde desembocan, o sea el lago.

Tan lenta y tranquila es su corriente aún en la desembocadura, que las aguas son fácilmente repelidas hasta muy lejos por los vientos, haciendo así casi todo el San Luis el papel de una ría. La galana vegetación en las márgenes de este río se halla muy combatida por la abundante población de aquellos lugares, y aunque existen aún en los desvastados sotos de sus riberas gruesas coronillas y elevadas tipias, son solamente vestigios de los bosques primitivos.









RIO SAN LUIS

(Dpto. de ROCHA)



ARTE NUEVO

POR EMILIO PETTORUTI

Se está organizando en Montevideo una exposición de artes plásticas con obras de modernos artistas argentinos, de las cuales es anticipo algunas de las reproducciones que publicamos en estas páginas, con un fragmento de la conferencia sobre "Arte Nuevo" que pronunciara en la Sociedad Argentina de Artes Plásticas, el señor Emilio Pettoruti, director del Museo de La Plata.

SE acusa a la pintura moderna de marchar contra lo creado, de quebrar la armonía en interpretaciones arbitrarias, es decir: de no imitar con exactitud el árbol, la mesa, la pared, el piano. Los que estos dicen olvidan la época que vivimos; olvidan que somos espectadores, conscientes o inconscientes, de toda clase de revoluciones — en el orden social, político, científico, económico, moral, artístico — y que estas revoluciones no son otra cosa que un esfuerzo para adaptar al ritmo del siglo normas nuevas y estéticas que reemplacen las ya exhaustas.

La pintura moderna sigue el curso de esta natural evolución, y no obedece, como creen algunos, a un caprichoso devaneo, sino a una necesidad sufrida largo tiempo. Surge al calor de las nuevas exigencias, renovando un vocablo ya gastado, dando salida a imágenes sin interpretación, a sentimientos sin su equivalente en palabras, a emociones intraducibles. Los artistas modernos violentan la forma, precisamente para alcanzar lo más puro en expresión.

Cézanne dice que sólo hay dos clases de artistas: "los revolucionarios y los plagiarios". El creador, vale decir, el verdadero artista, jamás interrumpe la búsqueda de los elementos de expresión, y a través de ellos, se manifiesta sin cuidado de parecer extraño o esotérico, seguro de ser comprendido por todo aquel que le quiera comprender y se acerque a su obra con amor y deseo de conocimiento.

Por lo general, la gente se resiste a aceptar las nuevas tendencias estéticas. Van a ellas llenos de prevención, y esto ya los incapacita seriamente para gustarlas. Sufren mejor la influencia de los antecedentes, y así podemos ver, con bastante frecuencia, por desgracia, el entusiasmo que suscita cualquier pintura antigua, por pobre que sea su calidad. El hecho de pertenecer a un artista consagrado desde centurias, prima sobre la inteligencia razonada.

No se pone la misma buena fe al servicio de la comprensión del arte nuevo, y con justicia dice don Manuel Cossio, en su ejemplar libro "El Greco", que "de falta de sinceridad suele tacharse toda nueva tentativa artística que, rompiendo moldes tradicionales, se halle en desacuerdo con los modelos tenidos por clásicos".

Aunque pocos lo entiendan todavía, las tendencias modernas están sellando una época, muy gloriosa por cierto, para la plástica, definida hoy por una recta y su desprecio hacia lo grandilocuente y lo pomposo, que son elementos sin entronque en la tradición más pura. No se diga que sólo ante una obra de arte consagrada por generaciones se respira belleza. Tenemos creaciones maestras, de novísima concepción, que tocan nuestros sentidos, nuestro espíritu y nos despiertan emoción, cuanto de fino y de sensible hay en nosotros; y es porque el arte, realmente Arte, no es el de Ayer u Hoy, es el de siempre. El ha tenido, y seguirá teniendo, un sentido único en todas las épocas, aunque modificados los elementos de expresión y las formas estéticas, merced al sistema lógico de evolución que gravita sobre el Universo y la especie.

— * —

Es desolador, pero efectivo, que sólo una escasa minoría sabe gustar de la Belleza y encontrarla donde se halla, no donde se dice que está. Es esta minoría la que forma esa verdadera aristocracia que llamaremos del espíritu. Ella es la única capacitada para disfrutar de una obra de arte, sea cual sea su tendencia, si este arte traduce una Verdad, aunque haya sido dicha con palabras poco expeditas a la comprensión.

Una obra de arte no lleva por objeto



"ENTRE TELONES", óleo del pintor argentino Enrique de Larrañaga. (Gran Premio Nacional en 1936).



"FIGURA", óleo del pintor argentino Lino Eneas Spilimbergo (Museo Nacional de Bellas Artes, de Buenos Aires.

darse a comprender. Lo esencial reside únicamente en el valor de lo manifestado, se entienda o no. La altura, de cualquier forma que se exprese, significará elevación, y nuestros sentimientos y emociones cuentan como tales dentro del marco de cualquier idioma.

El artista traduce lo que ve o siente. Ocultos o desfigurados, sus problemas están allí; poco importa que ellos figuren en la abstracción de un círculo, en una frase musical, en una línea. El arte es arte por lo que encierra de vibración interior.

Desequilibrio, aberración, extravagancia... Vemos con frecuencia que términos por el estilo se emplean para señalar toda concepción artística fuera de lo común. El observador se sitúa fuera de la obra; la juzga sin interiorizarse en ella, y es, así, fácil que, tanto la creación como los puntos de vista ajenos, nos resulten absurdos o exagerados.

Al poeta se le permite expresarse en símbolos y metáforas; ¿por qué ha de negársele al pintor el derecho de dar a su sentimiento la forma que lo traduzca más completamente? Aunque la realidad llegara a ser una sola para todos, sus interpretaciones tendrían su cometido por igual: producir, esparcir belleza, ya que ésta se mide por el grado de intensidad vital de la obra de arte. Y este grado de intensidad vital nunca fué patrimonio exclusivo de los antiguos. Gravita en cualquier época, en toda obra que reuna, como condición esencial, lo geométrico, el orden, la claridad, el análisis; cualidades que hacen suyas los verdaderos artistas, ya que en la obra, cualquiera que sea su tendencia, cada línea, cada forma, cada color, elevados en potencia plástica, cobra calidad humana.



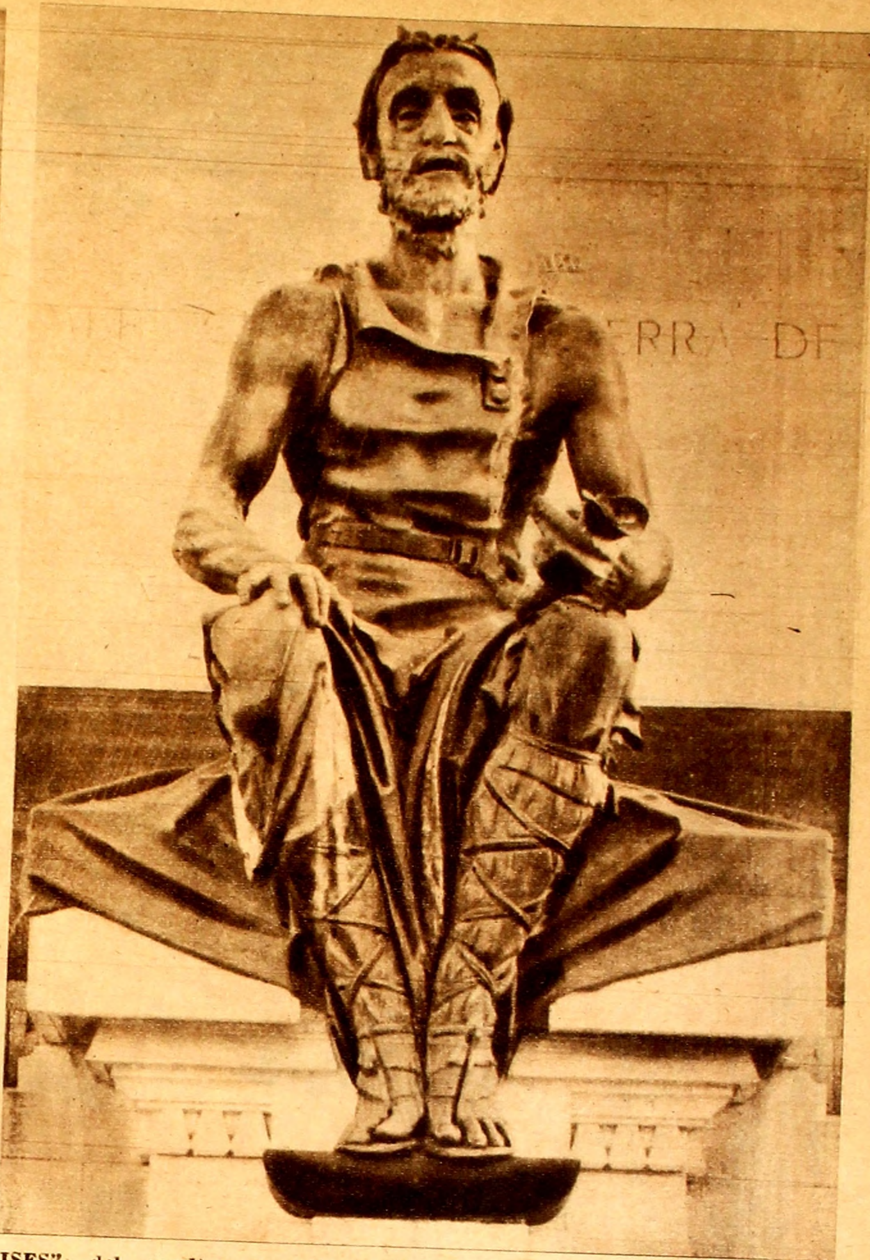
"LA VUELTA DE ROCHA", óleo del pintor argentino Víctor Cúnsolo, fallecido recientemente.

Las sensaciones o las visiones que ponen en conmoción sus ideas, determinan la obra del pintor. Para estampar sus inquietudes, a él no le hace falta recurrir a la anécdota literaria; bastan los medios inherentes a la pintura — líneas, formas, colores —. El verdadero artista, en posesión de estos elementos, impresiona su drama. Y su drama está allí, en un trazo cualquiera, sin apariencia de realidad; invisible en la forma; denso en el contenido. Nunca hemos visto al espíritu con los ojos, y, no obstante, sentimos su permanencia de manera innegable. De la obra de arte fluye esa misma sustancia que no precisa de contornos para llegar a nuestra sensibilidad.

Existen quienes abogan por vernos llegar a lo que llaman "nuevo realismo", que no es sino una ampliación fotográfica con todos los defectos de la cámara, con sus crudezas y sus durezas, su insensibilidad, su colorido. ¿Acaso las percepciones del artista no son infinitamente superiores a las descripciones más fieles de la realidad?

— * —

El arte nuevo no ocupa el lugar que se merece, un poco por la falta de curiosidad e interés que asiste a nuestros contemporáneos y otro porque estamos demasiado cerca de la producción actual. Obligatoriamente debe verse lo bueno y lo malo, hacinado sin selección. Y como lo malo abunda — en este y todo estado de cosas — sólo se apreciará lo realmente bello de la producción de esta época cuando se escoja de ella lo valioso y esté situado a otra distancia. Entonces, tendremos su comprensión al alcance de una gran mayoría, como acontece ya con el impresionismo.



"MOISES", del escultor argentino Rogelio Yrutia, una de las dos figuras del monumento a Bernardino Rivadavia, erigido en la Plaza Once de Setiembre, de Buenos Aires. En bronce mide 6 metros de alto.

En la actualidad, del arte nuevo sólo gustan los que han querido disfrutarlo, porque también el gusto hay que crearlo. Un poco de amor y otro de interés contribuirán a que las nuevas tendencias se desarrollaran en una atmósfera más favorable y comprensiva. De lograrlo, el arte moderno podría cumplir mejor la visión que compete a todo Arte.



"CABEZA", piedra del escultor argentino Alfredo Bigatti. (Gran Premio Nacional de 1935).

(*). **Fragmentos de una conferencia pronunciada en la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos.**

CINE









LOS CANDELABROS DEL EMPERADOR

Luisa RAINER, la actriz que ha obtenido el premio máximo de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas dos años seguidos, por su labor en "Madre Tierra" y anteriormente en "El Gran Ziegfeld"; reaparece en la película que actualmente exhibe cine METRO "Los candelabros del Emperador", que se basa en una novela de la Baronesa de Orczy.

Secundan a la actriz vienesa, William Powell, Robert Young, Maureen O'Sullivan y Frank Morgan.

SOCIALES



Srta. VICTORIA SCHENINI, Exquisita intérprete del piano, que ofrece hermosas audiciones en C X 10 Radio Ariel.



Sra. MARTHA JONES RICCETTO DE ARIONI



JOSE ANTONIO OTTONELLO (Disfraz Luis XV). Foto Marchese.



Srta. DELINA MENDY Foto Marchese.



Sra. ALBA CAYELLI de DUHAGON y su hijita BLANCA ROSA. Foto Marchese.

CONTRAFUERTE DEL CERRO AREQUITA (Departa



Arroyo Santa Lucía, al pié del Arequita, punto en que surge.



Ladera del contra
Arequita. En la lo
cabras recortan su
azul, dándole a la
tico, ya que no es
bar esos rebaños en

...o de Lavalleja)

EL Cerro Arequita es sumamente conocido de los excursionistas que visitan los alrededores de la ciudad de Minas, desconociéndose en cambio el otro cerro del mismo nombre, situado unos kilómetros más allá, del mismo corte que el de la famosa gruta Colón. El corte de ambos es bastante análogo, pareciendo desde lejos dos inmensas ballenas, por el tinte azulado de la roca, y por su forma.

Las notas de estas páginas, y la fotografía de la carátula, corresponden al estribo o contrafuerte occidental de la Cuchilla Grande Superior, unido al anterior por una especie de abra por donde se desliza el río Santa Lucía en su nacimiento.

De laderas cortadas a pico en la mayor parte de su contorno, alimenta una apretada vegetación de chirca, cactus, anacahuita, tala y gramíneas, y variedad de mimosas y sensitivas.

El significado de la palabra Arequita parece ser, según la autoridad de personas competentes, el significado de "río de la alta cueva de piedra". Esta conjetura es admisible por cuanto el río Santa Lucía tiene sus cabeceras en las inmediaciones de este Cerro, y a ellas corresponde la fotografía de la tapa de este suplemento.

Esta voz guaranítica de Arequita se descompondría del modo siguiente: Ara-cua-ita; y con arreglo a la acepción sería: Ara, alta; I, río; cua, cueva; ita, piedra. La modificación en su estructura prosódica, se explica fácilmente, pasando a ser Arequita, de modo que el nombre dado a una corriente de agua se aplicase luego al cerro, con tanta mayor probabilidad, cuanto que este río es uno de los pocos de la República que no ha conservado el primitivo nombre con que indudablemente sería conocido por los aborígenes.

...mpresionante aspecto del contra-...uerte del Arequita, a cuyo pie tiene ...us cabeceras el río Santa Lucía. La ...pretada vegetación que lo rodea se ...etiene en las laderas, sobresaliendo ...e ella la roca azulada y desnuda del cerro.



Pico del cerro Arequita, sin otra vegetación que el ornamental arbusto de la cumbre.



Por una de las laderas del Cerro aparece una peña que, a la distancia, parodia a la esfinge.



...l Cerro ...paño de ...sobre el ...ecto exó-...obser-...paisaje.



Agreste ladera de la parte occidental.

SUPPICI SEDES
EL INTREPIDO CAMPEON
RASGOS CLAROS EN SUS DIEZ AÑOS DE TRAJIN AUTOMOVILISTICO


Junto al volante, antes de partir.

HA finalizado la disputa del Gran Premio del Sur Argentino 1938, que se realizó bajo los auspicios del Automóvil Club Argentino.

A través de una competencia difícil y en la que se pone a prueba, más el físico y la voluntad de los volantes, que a las máquinas, ha logrado nuestro compatriota Héctor Suppici Sedes, una victoria brillante que viene a confirmar las extraordinarias condiciones que ya había revelado en otras oportunidades.

De lo difícil de la prueba, que se cumplió en una extensión de 6.301 kilómetros 600 metros de caminos que ofrecieron serios inconvenientes, dice de manera elocuente el hecho de que, de 54 corredores que partieron de Buenos Aires, sólo arribaron a La Plata, punto final de la carrera, 19.

Pese a las enormes dificultades que debieron salvar los volantes, el promedio de marcha establecido resulta extraordinario, pues alcanzó a 90 kilómetros 436 metros, lo que destaca el arrojo y la pericia de los competidores, especialmente de nuestro representante que fué el que arribó en primer término con casi dos horas de ventaja sobre su más próximo adversario.

PRIMERA CARRERA —

Esta tuvo lugar en el mes de febrero del año 1927. Fué el memorable raid Montevideo - Salto - Montevideo, organizado por el Centro Automovilista del Uruguay.

Por equivocar el camino al regresar de Salto a Paysandú sufrió distanciamiento, malogrando su entrada a la meta en segundo término, pues la clasificación que en realidad le correspondió fué el 12º puesto.

SEGUNDA CARRERA —

En enero de 1929 se realizó el raid de las 19 capitales de la República. Piloteó un Durant y tampoco logró entrar en el marcador, pero fué Suppici de los veinte y pico que cumplieron el recorrido, desertando una crecida cantidad, pues habían intervenido 60.

El raid lo ganó Luciliano Rodríguez, corredor de buena época.

TERCERA CARRERA —

Abarcó tres etapas el raid Montevideo-Melo-Rivera-Montevideo, efectuado en marzo de 1931. Corrió Suppici con un coche Ford, participando más de veinte volantes entre ellos Luciliano Rodríguez, Frabasile, Igoa, Camy, Machado, etc. Entró tercero en la primera etapa, primero en la otra de Melo a Rivera, también primero de esta ciudad a Montevideo. Fué allí la iniciación de Suppici en los puestos de vanguardia. El triunfo, sin embargo, correspondió a Luciliano Rodríguez, segundo Suppici, tercero Miguel Frabasile, cuarto Juan Igoa, que fueron los únicos corredores que terminaron la prueba, dicho sea de paso.

CUARTA CARRERA —

Ya en el Gran Premio Nacional de 1932, en el recorrido Montevideo - Rivera - Montevideo con intervención de 24 competidores, alcanzó Suppici su primera victoria. Sólo finalizaron la carrera trece participantes y el marcador tradujo esta colocación:

1º Suppici, en 24 horas treinta minutos; 2º Nozar; 3º D. Porro; 4º I. Igoa; 5º A. Díaz; 6º Russo Guerriero; 7º el vasco Camy y 8º Miguel Frabasile. La entrada de éste fué a tres horas 37 minutos detrás del primero.


En el local donde recibió los primeros homenajes, aparece con José Miguel Brause, el ex atleta Carlos Bastos, luego él, finalmente su señora.


Después de la victoria, Suppici apaga la sed, en un pequeño bar de la llegada. A su izquierda Arturo Krusse, clasificado tercero.

QUINTA CARRERA —

Repitió el plato Suppici en el Gran Premio Nacional de 1933, en el trayecto ya indicado. De 28 corredores que largaron, sólo llegaron a la meta, con Suppici primero, cuatro. El segundo lugar lo ocupó Gigliani con tres horas y ocho minutos atrás. El tercer puesto correspondió a Juan Igoa.

SEXTA CARRERA —

Fué en Gavea, Río de Janeiro, en setiembre de 1933. Participó con coche inapropiado para esa pista, estando a punto de que no lo dejaran correr. Sin embargo llegó séptimo, aventajando a volantes de la talla de Ernesto Blanco, Raúl Riganti, etc.

SEPTIMA CARRERA —

En 1934 volvió a ganar el Gran Premio Nacional, en el trayecto Montevideo-Rivera-Montevideo. Hubo 19 competidores, llegando a Rivera 7 y sólo cinco a Montevideo, siendo tres de estos descalificados. El segundo puesto correspondió a Dantón Bazet con cuatro horas atrás.

Nuevamente Suppici, en esta prueba, reveló su condición de puntero.

OCTAVA CARRERA —

El Gran Premio Internacional Argentino de 1935 representó un recorrido de 4.400 kilómetros. Participaron 60 corredores y allí Suppici inició su campaña en lides del extranjero.

Fué sensacional la forma en que llegó a Mendoza, ocupando el primer puesto, con ventaja sobre Riganti. Batió el record en esa distancia — 1.200 kilómetros, hechos en 16 horas y 40 minutos.

En la segunda etapa, yendo en punta, rompió el engranaje de la distribución por defecto del modelo de fábrica, recibiendo repuesto al día siguiente. Entonces Suppici corrió noche y día, alcanzando a los adversarios en el Sur de Chile. Luego marcó el mejor tiempo de la última etapa: Bahía Blanca - La Plata en doce horas los 950 kilómetros. Figuró entre los que terminaron la carrer,a que ya fué bastante.

NOVENA CARRERA —

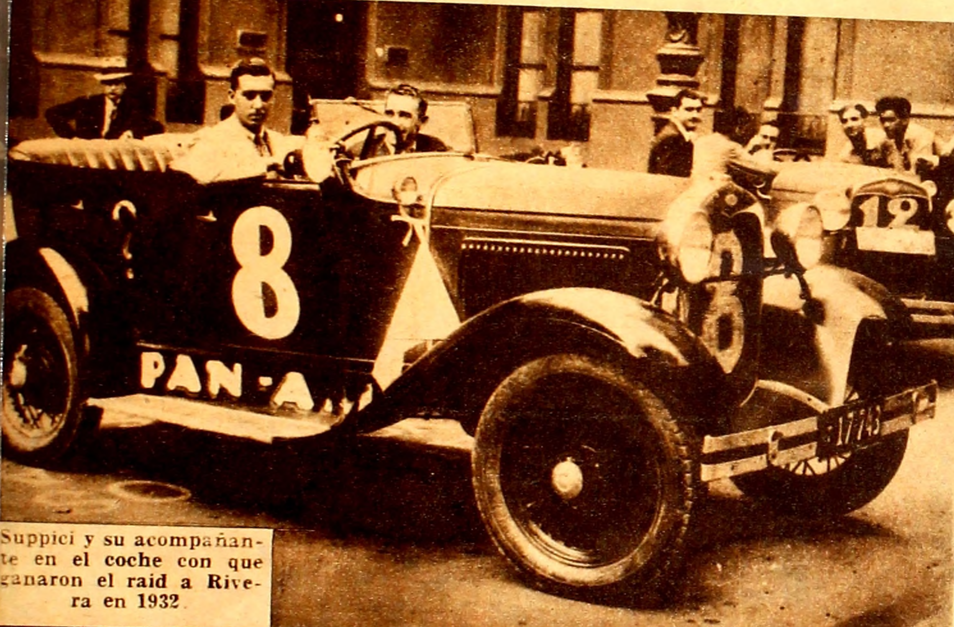
Volvió a participar en el Gran Premio Internacional Argentino, entrando en el de 1936.

Eran entonces 7.700 kilómetros.

Intervinieron 120 competidores; entró décimo en la primera etapa de B. Aires a Córdoba, con un promedio de 106 kilómetros por hora. En la segunda etapa iba sexto, dejando atrás más de cien corredores argentinos. Fué en la tercera etapa en que el soporte del dínamo — pieza débil del motor — se rompió y perdió cuatro horas, siendo relegado al puesto 67º; pero siguió y en Santiago de Chile ya había avanzado al 37º puesto, al 27º en Temuco, al 15º en Neuquén, al 12º en Bariloche, al 7º en Comodoro Rivadavia, aproximándose a los punteros a menos de una hora.



Momentos en que Suppici desciende del avión que lo condujo a Montevideo.



Suppici y su acompañante en el coche con que ganaron el raid a Rivera en 1932.



Brause y Suppici en medio del público.

En la mitad de la octava etapa, yendo en quinto lugar, la marcha tan incesante y vigorosa del coche, hizo fundir el motor, ocasionando ese hecho la primera "salida de la cancha".

DECIMA CARRERA —

El año pasado, en el Gran Premio Montevideo-Río de Janeiro. Ganó las dos primeras etapas; y en la segunda llevaba 28 minutos a Young. Luego rompió la caja de cambios, produciéndose otras incidencias bien recordadas, que lo obligaron a incurrir en la segunda deserción de un raid, cosa fácil de disimular después del largo y exitoso trajín anterior.

UNDECIMA CARRERA —

También en 1937 se efectuaron las "14 Provincias Argentinas', con más de setenta corredores. Hubo diez etapas y el recorrido alcanzó 7.000 kilómetros.

Ocupó el puesto 46º en Córdoba, el 22º en Santa Ge, el 7º en Corriente, el 4º en Santiago del Estero, el 3º en Jujuy, el 2º en Tucumán. La prueba la ganó Hipomenes y Suppici entró cuarto.

DUODECIMA CARRERA —

Siguió mejorando Suppici y es así que en las Mil Millas Argentinas, entró segundo a 28 minutos del primero. En tres ocasiones Suppici se perdió en esta prueba, además pinchó siete gomas, siendo el que salió en último término con 45 corredores al frente.

LA DECIMA TERCERA —

Realmente aquí fué la vencida!... Y culminó la auspiciosa y meritísima campaña que Suppici ha efectuado, repitiéndola esta sección deportiva, con los principales rasgos, para que esos mismos detalles revelen mejor que las palabras y los adjetivos entusiastas, la admirable fe y perseverancia del victorioso volante, que ha tenido en el mecánico José Miguel Brause una colaboración inteligente y audaz.

Se sacó el gusto Suppici de ver su coche solo y glorioso en la meta. Con su satisfacción la del pueblo compatriota que le brindó la recepción calurosa ya usada en el retorno de los inolvidables olímpicos del 24 y del 28.

Esta vez, primero Suppici con una ventaja de 1 hora 55 minutos sobre Carlos Garbarino que fué segundo.

Ilusión alcanzada.

Igual está dispuesto Suppici a continuar en la brega, sin duda porque habrán surgido en su espíritu nuevas esperanzas, quien sabe qué ardientes anhelos de superar su propia proeza.

Que así sea... El con la iniciativa y el ahinco, movido por esa inquietud juvenil que ya en 1920, cuando los atletas uruguayos iban hacia Chile para intervenir en el Campeonato Sudamericano, realizó a patacón una tremenda parte de la cordillera de los Andes, junto a aquella firmeza de Héctor Berrutti — el famoso "atleta de hiero" gloria de Punta Carreta y del Atenas, — y al lado también del temple de Ricardo Diez, el campeón de vallas.

En lo que prepare, en lo que venga, tendrá Suppici su habilidad y garra estupendas; igualmente ha de contar con la ayuda de Brause, fijo y serio como un camino, cinchador activo y vivaz para el guía, sintiendo en el trepidar del motor los indicios del estado del mismo, experto y sacrificado para arribar a sus arreglos o para ejercer las funciones que el piloto imponga, pues es Héctor también un perito en el mecanismo.

Las precauciones tomadas por el conductor y su compañero, algunas innovaciones para evitar riesgos, como esa bomba que echa agua en el parabrisas mediante un fino y adecuado tuvo de goma, demuestran que no sólo hay que saber maniobrar, conocer caminos, salvar zanjones...

Suppici el intrépido campeón; Brause su complemento.

Ambos, una gloria del deporte uruguayo.

INFORMACION GRAFICA DEL EXTRANJERO





El barón Franckenstein, ex-embajador de Austria en Inglaterra, visita el Foreign Office cuando tuvo conocimiento de los acontecimientos de su país.



"Heil Hitler", grita la juventud austriaca. ¿Entusiasmo espontáneo, o prudencia?

Las tropas alemanas penetran en Austria. Dos destacamentos entran en Salzburgo.



Mientras que en París un automóvil espera, pronto a partir, frente a la Embajada de Austria.

APARENTEMENTE ha sido cosa sencilla, y la ocupación motorizada se ha realizado en pocas horas y sin resistencia alguna. Por sobre todos los caminos de acceso a la vieja Austria, han marchado los soldados de la joven Alemania, y al tiempo que llegaban las tropas de ocupación aparecían por todas partes banderas con la cruz gamada.

El Frente Patriótico se ha desmoronado como si fuera de arena. Los preparativos para el plebiscito desaparecieron, y sólo quedó algún mural con el retrato de Schuschingg. El entusiasmo de la población ha nacido lentamente, y al mismo tiempo que aparecían las tropas, pero sólo los nacionalistas nazis austriacos, gente muy joven por lo general, desfilan alardeando su fervor por la anexión.

Un telegrama destacaba que los guardianes del orden, armados de cachiporras, eran muchachos de 14 a 18 años. El presidente Miklas dimite y da el poder a Seiss-Inquart, decretando con ello la desaparición del Estado Austríaco, convirtiéndose la nación en un nuevo estado federal de Alemania.

La apariencia que dan las fotografías que trae el correo aéreo es de alborozo en el pueblo dominado.

¿Prudencia o convicción?

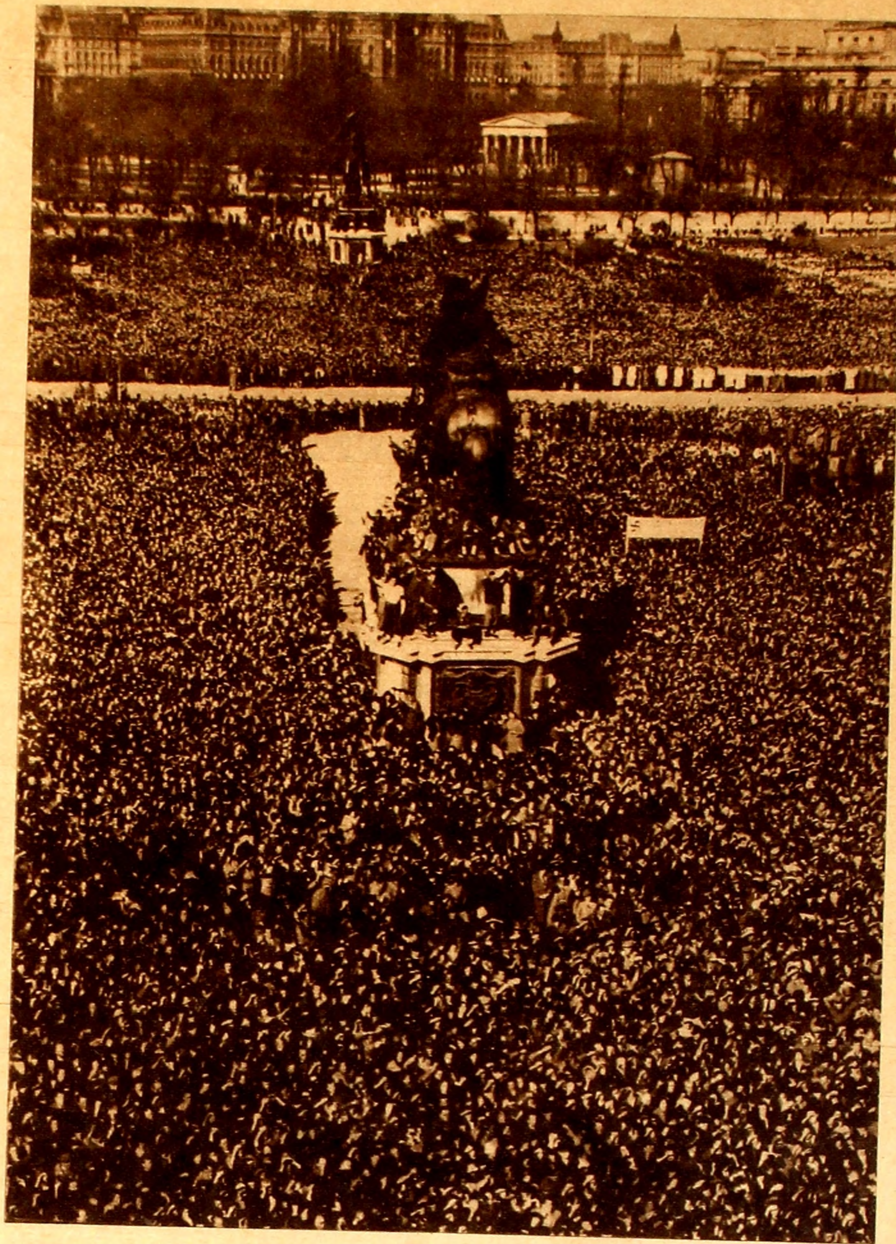
Mientras las bocinas anuncian estridentes el hecho consumado, suenan pistoletazos de sospechosos suicidios que destrozan las cabezas de quienes hasta ahora dirigieron Austria.

El mundo, con un gran silencio espectante, ha contemplado el hecho que nos parece inaudito. Sólo en Londres algunas manifestaciones callejeras han censurado la política de Chamberlain. Al mismo tiempo se constituía el Gobierno de Francia con sus nuevos ministros.

¿Ha quedado definitivamente terminado el suceso histórico, o solamente ha caído el telón sobre el prólogo?



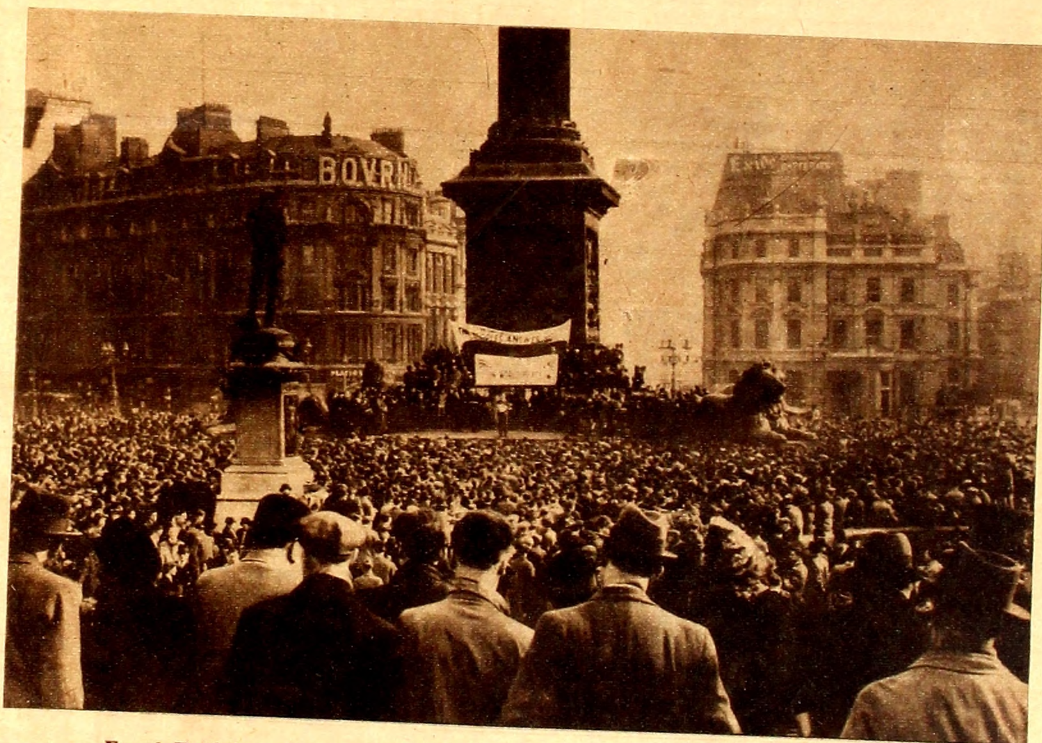
La prudencia persistente del Gobierno Inglés ante los problemas provocados por las dictaduras europeas, encuentra seria oposición en el pueblo de Londres, que ha repetido sus manifestaciones contra la política de Chamberlain. En esta nota aparece un meeting en el Hyde Park.



La muchedumbre escucha el discurso de Hitler en la Plaza del Héroe, en Viena. Fotografía tomada el día 15 de este mes.



Sesión histórica en el Parlamento de Austria: el Dr. Schuschnigg durante el discurso en el que anuncia el plebiscito que fué la causa aparente de la intervención alemana. En primer término aparecen los ministro del estado austriaco: Watzek, Zehner, Zernatto, Horstenau, Adomovich, Dr. Schmidt, Hülgerth, Neumayer, Dr. Pernter, Mandorfer, Ing. Raab, Seis-Inquar, Rott, Skubl y Matschnigg.



En el Trafalgar Square, plaza de Londres; se realizó una imponente manifestación organizada por la Liga Internacional pro Paz, para protestar de la anexión de Austria a Alemania.



EL NUEVO GOBIERNO DE FRANCIA

El día 14 de marzo quedó constituído el nuevo Gobierno Francés, bajo la dirección de Leon Blum, formado por Eduardo Daldier, Albert Sarrau, Theodore Steeg, Paul Faure, Maurice Violette, Marx Dormoy, José Paul Boncourr, Marc Rucart, Cesar Campnchi, Guy La Chambre, Jean Zay, Pierre Cot, Jean Lebas, G. Bonnet, Alberto Serol, Albert Riviere, Maruius Motet, Fernand Getien. Los socialistas cuentan con 11 ministerios, los radicales con 9 ministerios y la Unión socialista con 3 ministerios. El nuevo gobierno de Francia, que aquí aparece en el momento de presentarse a jurar sus cargos, fué organizado mientras se desarrollaba la anexión de Austria a la nación alemana.

C A B R E R I T A

Cuento

por JUAN J. MOROSOLI

SEGURAMENTE aquella mañana de domingo, "El señor", tenía algo importante que hacer, porque le dijo a Cabrerita:

—No me cebes mate. Te puedes ir...

Cabrerita iba los domingos a barrer la pieza del señor Arcos que estaba empleado en el Banco. A barrer la pieza y a "cebar" algún mate. Estaba convenido que los domingos podía ir él. Doña Eulogia—la madre de Cabrerita— iba los demás días, cuando Arcos estaba en el empleo.

Aunque era vieja no le gustaba entrar en las piezas de hombres "solos". Nadie tenía nada que decir de ella. No era casada, pero su hijo, "era de un solo padre"...

En la calle, el chico pensó que podía dar alguna vuelta antes de volver al rancho. Fuese camino de la Estación. El no había visto nunca el camino tan solo, tan nuevo de silencio...

Lo había cruzado alguna vez en días de trabajo. Porque sus domingos se reducían a servir al señor Arcos y a cruzar por la feria si era despedido temprano. Allí tenía muchos amigos entre los "canarios de afuera". Iba por los tendidos de los vendedores de aves y huevos ofreciéndose con un:

—Mozo, quiere que le haga algún mandao?...

A veces lo mandaban por pan o a ver si conseguía que en algún almacén grande le vendieran alguna herramienta, que no tenían los comercios chicos que no cerraban los domingos.

Luego le daban los huevos rechazados por el comercio con los marchantes, por "dudosos" o por "astillados"...

II

Cuando llegó a la Estación, un muchachito de allí, le invitó para ir hasta donde estaba la plataforma de dar vueltas las máquinas. Fueron. Estuvieron haciendo esfuerzos, para hacer dar vueltas sobre los rieles del piso, al camino giratorio y no pudieron. El otro se despidió. Cabrerita se volvió y vió los rieles lisos platean do el lomo y que se iban como rieles que viajaran. Pensó en el puente que estaba cerca.

El hijo del sargento de allí le había dicho una vez:

—Yo paso por el puente... Hay muchos que no se animan, pero yo no tengo miedo.

Comenzó a "meter pata" y cuando "quiso acordar", estaba en la boca del puente. Una boca que lo sorbía, que lo tiraba para la otra boca, que él veía allá lejos, tragándose los rieles, dolorida por los durmientes que no podían entrar.

Ya en los primeros metros comprendió que era largo el camino. — Se apresuró. Iba haciendo proezas de equilibrio sobre las tablas angostas, puestas al lado de los rieles. sueltas, sin ningún seguro sobre el esqueleto de hierro del puente... Cuando estaba en el centro recordó que había oído que correr era lo peor. Que el peligro estaba en correr y mirar para abajo. Entonces se propuso ir lento. El fondo le miraba a él. Ahora era doloroso no mirar para abajo. Entonces miró y se apoyó como en un palo a descansar en la mirada que iba al fondo, donde florecían los berros verdes y brillantes y donde las raizadas de sauces tendían racimos apretados de hilos rosados que el agua lamía estirándolos como cabelleras de mujer.

——oOo——

El estaba ahora casi familiar sobre el puente. Por allá adentro se sentía contento de haberse animado a mirar abajo. Tan contento como si hubiera conquistado algo que hubiera hecho fuerza por no dejarse conquistar.

Pero el pito del tren lo sacudió todo. Rompió las tablas y rieles y le llenó el oído de clavos agudos y entró un acero fino en el silencio.

Cabrerita se puso de revés, mirando el camino que ya habría cruzado, y se puso a correr, corriendo a todo correr, por la senda movediza de la tablazón. Ahora ya sonaba el hierro con el tren encima.

No sonaba, rugía con la hilera de vagones resbalándole encima, con un rugido que rompía el pecho claro del espacio tendido de barrancón a barrancón.

Ramonita, la hija del guarda-agujas, venía puente adentro. Iba por pan casero a un rancho que estaba tras arroyo. Para ella los trenes, las agujas y toda la mecánica de la estación eran cosa familiar.

Vivía con su padre —un francés misántropo que sólo tenía ternuras para un perro San Bernardo y que bebía café a todas horas.— Era muy modosita a pesar de su energía. Tenía una dulce palidez y unos ojos azules, que parecían no ver lo que estaba cerca mirando lejos siempre, como esperando un tren. Cabrerita se recobró cuando la máquina estaba lejos. La chica le había apartado quien sabe con qué artes...



dibujo de AGUERRE

——oOo——

Recién volvió cuando estrenó sus pantalones de hombre. Con ellos resultaba más niño aún. Le habían agrandado para abajo. El domingo aquel había demorado mucho en llegar. Tanto que él ya había olvidado sus juegos de "payanita" y "arrima pared", que picaba solo, nombrando al tirar el compañero figurado, algún amigo del barrio, de esos que él veía de tarde cuando su madre estaba en el arroyo lavando y él se ocupaba de "apartar" la ropa ya limpia, tarea que realizaba con más acierto que ella. Estaba en la cabeza del puente como ayer, gozando de sus pantalones largos, con una angustia que le tenía pálido y como asustado de que ella viniera, cuando la vió trepar por el terraplén que abrigaba el pilar de las crecidas y nivelaba la barranca con el camino de hierro.

Ella iba adelante agitando la maleta para el pan. El caminaba siguiéndola. Nada más. Ni una sola palabra...

Iban frente al boliche. Cabrerita hizo un esfuerzo y le dijo que iban a entrar. Entraron. El mostrador era alto para ellos. Golpeó con el canto de una moneda. Cuando vino el hombre, ya estaba crecido. Era un muchacho que acompañaba a una muchacha... Compró una "pastilla de boca", grande, con forma de corazón y un verso en el centro.

—¿Cuánto es?, —preguntó.— Pagó y le gustó pensar que en el aquel "cuánto es?" había puesto mucho de lo que no podía decirle a la niña.

Volvieron callados. A veces él recogía una piedra, que tiraba a un chingolo del carquejal o pegaba con el puño a las coronas secas de los cardos que se deshacían en un montón de "panaderos" y echaban a volar.

No fué más. No pudo ir. Su madre se puso de mensual en un café para lavar copas y pocillos y los domingos se cerraron para él.

Después, a la "vieja"— ahora ya decía "la vieja",— se le ocurrió ir a Montevideo. Una vecina le escribía invitándola. Allí no había que "deslomarse" para ganar el pan...

Cuando cruzó por última vez frente a la casilla que guardaba a Ramonita, alcanzó a ver al San Bernardo durmiendo bajo el cobertizo sombreado por un cedrón... Nada más.

——oOo——

Ahora era solo. No tenía cariños, amigos, deseos .Era Cabrerita. El de siempre. El que se había hecho hombre al lado de la vieja callada como él. El que no tenía domingos para reir. El que sólo sentía una suave alegría, cuando pensaba en la estación aquella donde había un puente, una Ramonita, un perro y un cedrón...

——oOo——

... El tren venía para sus domingos y sus payanitas y sus arrima pared... Venía para sus tardes del Barrio del Molino, para el día en que compró una pastilla de corazón...

Supo que el francés se había ido. Que Ramonita se había casado con un telegrafista que podía "ser padre de ella", que vivía borracho y a quien la empresa toleraba porque a su padre lo trajeron cuando empezaron a tender los primeros durmientes sobre la tierra...

Después, vió el cedrón caído; que la casilla empezaba a ser demolida y que un nuevo camino de rieles venía desde el campo a clavarse en la V de "el cruce"...

Se entró en un vagón desenganchado y se quedó tendido sobre un asiento, esperando que lo llevaran de nuevo, que lo "arrancaran" de sus domingos, de sus payanitas, de sus primeros pantalones largos.

(Del libro "HOMBRES".).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



EL MONO COMBATIENTE





















